PROYECCIÓN CULTURAL DE LA EDUCACIÓN ABIERTA Y A DISTANCIA EN MÉXICO

Héctor Barrón Soto UNAM-SUA, MÉXICO

1. INTRODUCCIÓN

Una de las preocupaciones que con más insistencia sobresale en el campo internacional de la educación en los últimos años, y sobre todo en la educación abierta y a distancia, es la que se refiere a los alcances de la III Revolución Tecnoindustrial (dentro de la cual se incluyen la informática, la robótica, la electrónica y la biotecnología), y su expresión en la emergencia de un nuevo discurso y en el perfil de una nueva práctica para las metodologías educativas.

Estas preocupaciones, sin embargo, han permanecido en México subyacentes a otras situadas en un nivel más inmediato y que se desprenden

de una dicotomía irresuelta entre la economía y la sociedad.

A partir de la entrada en operación del Tratado de Libre Comercio con el bloque norteamericano, la actitud de muchas instituciones de educación superior abierta y a distancia del país ha sido la de mirar las experiencias externas, sobre todo las de Estados Unidos y, en menor medida, las de Canadá; de esta confrontación ha nacido un reconocimiento de nuestras diferencias, sobre todo tecnológicas y sociales, y una valoración diferente hacia la originalidad de nuestras experiencias.

En esta dinámica, de una manera natural se han fortalecido las vinculaciones académicas con la región iberoamericana, y se han formulado proyectos de interrelación de largo alcance. Aunque no todas estas acciones son consecuencia de la nueva formulación económica del país, esta situación ha permitido delinear estrategias que habían estado descuidadas o nunca habían sido consideradas.

En contraparte, la situación social del país, sacudida violentamente con la abrupta aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, precisamente el mismo día en que entrara en vigencia el Tratado de Libre Comercio, reestableció un marco teórico al que algunos sectores de la educación abierta y a distancia del país habían recurrido de manera intermitente, aunque con una sistematicidad argumental muy delgada que se agudizó a partir de los severos reajustes de organización internacional de 1989.

La situación actual de México ha propiciado, en la misma medida, un replanteamiento de los propósitos de la educación abierta y a distancia y de los mecanismos para alcanzarlos, así como un redescubrimiento de las partes esenciales de esta metodología educativa bajo la sombra del nuevo panorama social. Quizá ahora la educación abierta y a distancia sea vista menos como un sisema de frágil esperanza que como uno de aliento hacia el bienestar educativo del país.

2. EL DISCURSO DE LOS MODELOS

El fin del siglo nos ha sorprendido con las ropas encogidas: en estos momentos nos encontramos ante un panorama inusitado en el que en la medida que las distancias geográficas disminuyen, los conceptos que forman nuestra conducta se transforman con vértigo, o dejan de tener vigencia. Esto nos ha conducido a una situación en que la pluralidad tiene que convivir con la singularidad, ya sea en su más puro sentido ideológico o en el económico. Y dentro de esta convivencia, además, deben rescatarse aquellos elementos que fortalezcan una identidad social al mismo tiempo que impulsen una comprensión universal de los conocimientos.

Para la educación abierta y a distancia lo anterior resulta de gran relevancia por la posición que guarda, dentro del gran sistema educativo, como una metodología que incorpora con mayor celeridad y flexibilidad los recursos tecnológicos y los elementos conceptuales, significándose así tanto como una metodología que se modifica para responder al entor-

no social y económico, como para transformar a los actores del proceso que la identifican.

Como parte de una polémica más o menos reciente y más oral que escrita, en la que de manera directa o indirecta han participado quienes piensan en la educación abierta y a distancia en México, se han advertido dos posiciones sobre el modelo al que debe sujetarse este tipo de metodología: la primera sostiene que debe restringir sus servicios a poblaciones con características específicas y diferenciadas de las poblaciones que atienden otros modelos educativos; la segunda argumenta que debe ampliarlos incluso a aquellas poblaciones que tradicionalmente se incorporan a modelos educativos rígidos como los presenciales.

Estas posturas son manifestación de un problema más hondo que podría plantearse de la manera siguiente: ¿cuáles son los elementos que singularizan el modelo de la educación abierta y a distancia mexicana frente a otros modelos educativos?

Visto así quizás el planteamiento resulte de alguna manera contingente, sin embargo, la importancia de los resultados del debate está prendida a la intensidad con que, en no pocas ocasiones, se intenta trascender la discusión conciliando las dos posturas hacia una tercera alternativa.

Para llegar a ella será preciso analizar de manera detenida la naturaleza de sus objetivos, es decir, el sustento que le da razón de ser. Este análisis tendrá que inscribirse, de manera obligada y natural, en la dinámica que desde hace más de veinte años ha procurado dar a la educación abierta y a distancia de nuestro país formas propias de expresión, que afirmen su personalidad en una producción abundante, sistemática y original en sus campos de desarrollo.

Las aportaciones más importantes en este sentido se han generado en diversos momentos por varios grupos y personas, de donde por su influencia resaltan especialmente dos: las discusiones del equipo coordinado por el Dr. Pablo González Casanova a principios de la década de los 70's, y que fundamentó la creación del Sistema Universidad Abierta de la UNAM en 1972, y los trabajos desarrollados entre 1989 y 1990, dentro del Programa de Modernización Educativa de 1988-1994, que tuvieron como objetivos el diseño y la propuesta para la creación de una Universidad Nacional Abierta.

Por varias razones estos dos proyectos pueden ser considerados como paradigmáticos dentro de la educación mexicana; pese a que el carácter de la institución en ambos casos era nacional, diferían en cuanto a objetivos y estrategias, aunque sostuvieran el principio de la metodología abierta y a distancia.

El primero de los proyectos tenía como finalidad «extender la educación universitaria a grandes sectores de población» 1, en tanto que el segundo proyecto, en palabras de Ofelia Ángeles Gutiérrez, pretendía «atender la creciente demanda nacional de educación superior, evitando

la masificación de las instituciones ya existentes»².

Cada uno de estos proyectos intentó dar una respuesta que consideró como principal referente al medio social y su perfil económico. Ambas respuestas tuvieron cauces diferentes que se manifestaron, en el primer caso, como una estrategia de extensión y ampliación de los beneficios de la educación y, en el segundo caso, como una estrategia de resolución a una demanda específica. El primero era un proyecto de expansión, el segundo, de contención.

Con una prospectiva más estrecha, el segundo proyecto jamás alcanzó el apoyo necesario para su desarrollo; sin embargo, la revisión teórica que provocó de los alcances de la educación abierta y a distancia en México devino en estudios más serios sobre sus posibilidades y alternativas de desarrollo, aunque no resolvió el problema de su personalidad.

Los objetivos que se consideraron para cada uno de los proyectos referidos condicionaron la elección de la metodología pedagógica, aunque no arrojaron mayores elementos para la comprensión de su complejidad filosófica. Donde contribuyeron de manera más significativa fue en el entendimiento de sus múltiples alternativas de organización, pues éstas van desde un modelo donde el currículum se diseña especialmente para la metodología, hasta el más frecuente, donde un currículum ya ofrecido con otras metodologías se da a través de la abierta y a distancia.

El problema, entonces, para llegar a establecer los elementos constitutivos de la educación abierta y a distancia en México, debe situarse en un nivel más profundo. Ese nivel donde Rodolfo Calderón Vivar ha fundado su teoría sobre el escepticismo teórico y su propuesta de establecer criterios pragmáticos³, ese nivel donde Ramón Padilla González ha fincado su definición de un sistema abierto como un sistema abierto, en que la

definición requiere de explicaciones.

Como una aportación a este debate cabría preguntarse por qué no existe un solo modelo de educación abierta y a distancia. Como adelanto

³ Cfr. Calderón Vivar, Rodolfo. «Práxis y filosofía de un módojo en crecimiento»,

en Anuario en actividades 1991-1992. México: CIIEAD, 1992, pp. 93-102.

^{1 «}Estatuto del Sistema Universidad Abierta de la UNAM», en Gaceta UNAM. México: UNAM, tercera época, vol. IV, n.º 4, 28 de febrero de 1972.

² Ángeles Gutiérrez, Ófelia. «Problemática de la investigación en sistemas abiertos de educación», en Tercera Reunión Nacional de Educación Abierta. Memoria. México: SEP. 1991, p. 115.

a una posible respuesta, contestaría que porque cada modelo depende de estructuras culturales y políticas particulares.

En las puntuales revisiones historiográficas que ha realizado María Teresa Miaja de la Peña sobre los modelos de educación abierta y a distancia en México, sobresale la disparidad de formulaciones de objetivos y de los mecanismos de organización para alcanzarlos. Pero ello no es sino el envoltorio de una columna vertebral invisible: su fortaleza quizá radica precisamente en ese carácter de obviedad que le hace pasar desapercibido. Llamaré principios a estos elementos fundamentales v destacaré los siguientes:

- 1.º Los modelos de educación abierta y a distancia son, fundamentalmente, sistemas de aprendizaje. Cada uno de los elementos que interviene, en mayor o menor medida, en el proceso de aprendizaje, es un elemento que corresponde a la educación abierta y a distancia, independientemente de su generación, desarrollo o aplicación en otros modelos educativos.
- 2.º Los modelos de educación abierta y a distancia son sistemas que desarrollan, fundamentalmente, una cultura de la democracia, a través de un conocimiento de excelencia. Pretenden la equidad del saber, y las diferencias se basan únicamente en los grados de conocimiento, por eso, su acceso sólo debe estar limitado a la capacidad de comprender y desarrollar ese mismo conocimiento.

De manera paralela, fomentan estructuras de relación social horizontal y de comunicación dialógica, por lo que su dinámica debe propiciar la

participación de todos sus integrantes.

3.º Los modelos de educación abierta y a distancia se desarrollan, fundamentalmente, como sistemas abiertos, en el sentido en que Ludwig Von Bertalanffy utiliza el término dentro de su teoría general de los sistemas.

En este sentido, comparten los principios de equifinalidad, según el cual «puede alcanzarse el mismo estado final partiendo de diferentes condiciones iniciales y por diferentes caminos»⁴; de retroalimentación, que es «la búsqueda de una meta, basada en cadenas causales circulares y en mecanismos que devuelven información acerca de desviaciones con respecto al estado por mantener o la meta por alcanzar»⁵; y de adaptabilidad, que establece que «habiendo pasado un estado crítico, el sistema emprende un nuevo modo de comportamiento»⁶.

6 Idem.

⁴ Bertalanffy, Ludwig Von. Teoría general de los sistemas. México: FCE, 1991, p. 40. ⁵ Idem., p. 46.

Estos principios ya han sido explicados y desarrollados, de una manera por demás brillante, a la luz de la educación abierta y a distancia, por el Dr. Pablo González Casanova⁷.

4.º Los modelos de educación abierta y a distancia son eminentemente combinatorios. Superan los dilemas entre cobertura y calidad, entre teoría y práctica, etcétera, por la cobertura con calidad, la teoría con la práctica, etcétera.

Asimismo, sus marcos de administración tienden a buscar la mayor flexibilidad posible, en tanto que su regulación académica y evaluativa tiende a ser cada vez más rigurosa.

En ese tenor, la combinación impulsa la consecución de las aspiracio-

nes personales en el entorno social, transformándolo.

Cada uno de estos principios, por sí solo, requeriría de un estudio más profundo para desprender de él todas sus variables. Sin embargo, su enunciación podría ayudarnos a crear los marcos de autorreferencia tan necesarios para la educación abierta y a distancia. En la medida en que éstos se establezcan, sin duda, se comprenderán mejor sus alternativas de desarrollo.

2. EL RECURSO DE LOS MODELOS

Una tradición negra a la que la educación abierta y a distancia en México debe hacer frente, es la de su imagen como un modelo educativo débil. Esta imagen se ha generado por un surgimiento a veces indiscriminado de instituciones que carecen de elementos reguladores de su propia calidad. En realidad este tipo de instituciones se sostienen sólo por la necesidad de alcanzar mayores niveles de educación por parte de sectores de población descuidados por el sistema de educación en general. De esta manera, parecería que su propósito es más el de asumir una mayor cobertura que el de prosperar en mayores grados de calidad.

Por el lado de las instituciones con gran reputación académica, sin embargo, subsisten problemas que en gran medida se centran en la delgada correspondencia entre los planteamientos de la metodología y los elementos con que se llevan a cabo, resultando de ello que la congruencia entre la teoría y la práctica educativas tenga características de afianza-

miento apenas incipiente.

⁷ Cfr. González Casanova, Pablo. «Los sistemas de universidad abierta y las ciencias y técnicas del conocimiento», en *Perspectivas de la educación abierta y a distancia para el siglo XXI*. Memorias. México: SUA, 1992, pp. 277-287.

Al problema de la vinculación entre el planteamiento y el quehacer debe sumarse el de la incorporación de nuevas tecnologías, pues es indudable que en un país como el nuestro, donde la aparición de nuevas aportaciones tecnológicas sucede mucho más rápido que su aplicación, el diseño de su inclusión a la metodología debe guardarse también de la anarquía y la desproporción. Una de las maneras para lograrlo es la de reconocer el perfil de nuestra región en el panorama internacional: el establecimiento de normas de autorregulación y medición de calidad nos permitirá confrontar el nivel de desarrollo de las metodologías dependiendo de su flexibilidad para adecuarse a las transformaciones de su medio; una metodología educativa debe medirse, así, por su capacidad para resolver problemas particulares y por su fortaleza para generar problemas universales.

3. LA PROYECCIÓN DE LOS MODELOS

Desde esta perspectiva, la educación abierta y a distancia ha advertido que los instrumentos más destacados para la expansión del modelo de internacionalización se expresan, principalmente, en un masivo intercambio interinstitucional, en la persistente disminución de los referentes locales entre los espacios académicos que se vinculan, y en el establecimiento de redes que plantean nuevas formas de funcionamiento entre las partes.

Sin embargo, cada una de estas vías procura el establecimiento de un código de comunicación común que no crea necesariamente las condiciones para una mayor integración interna. En este sentido, las tendencias señaladas nos llevarían más bien hacia una integración exógena, tenden-

cia que países como México no estarían dispuestos a fortalecer.

Si bien es innegable que el crecimiento de las colaboraciones e intercambios, la intensificación de la competencia y el acelerado desarrollo de los medios de la informática y las telecomunicaciones modificarán los esquemas tradicionales de administración y dirección, también resulta innegable que se ampliarán las posibilidades para desregionalizar la producción académica y recurrir con más frecuencia y con menores riesgos a los acuerdos de colaboración específica y restringida con instituciones menos desarrolladas, así como a la reestructuración de la administración y extensión del conocimiento, con lo cual el número de demandantes de educación disminuiría y los participantes en el proceso educativo se multiplicarían.

Es preciso detenerse en estas consideraciones en el momento de lanzar los proyectos educativos hacia el mañana, de otra forma estaríamos

elaborando una red que terminaría por ahogarnos.